

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

La sala Esther Montoriol celebra sus diez años

Benchamma y Vogl juegan con los límites en ADN



Tiempo en el espacio, obra de Mariano Zuzunaga

JUAN BUFILL
Barcelona

Esther Montoriol celebra su décimo aniversario con la exposición colectiva *Hora 10*. Es una muestra representativa de la línea de esta galería que se distingue por la frescura, la libertad y la diversidad de sus propuestas, tres palabras que en este caso resultan casi sinónimas. La selección presenta obras recientes de diez artistas que han realizado importantes exposiciones durante los primeros diez años de existencia de esta galería creada por una de las fundadoras, con Guillemot, del primer supermercado de arte.

Una obra destacable es la gran panorámica fotográfica de Mariano Zuzunaga *Tiempo en el espacio*. Si no me equivoco, es el primer paisaje espaciotemporal y con figuras humanas que expone este fotógrafo limeño y barcelonés, quien realiza este tipo de visiones digitales desde hace muchos años, aunque permanecían inéditas. La foto reúne, sin superposiciones, en una sola imagen casi verosímil, cuatro momentos de un paisaje con gente en movimiento: el mar en una playa con bañistas. Todos ellos aparecen cuatro veces en un mismo lugar.

Otra maravilla es la instalación que presenta el escultor Cesc Riera, de tono ultrapobre y pop y de alcance surrealista. Se compone de quince obras

que aparecen como una miniexposición individual dentro de la muestra colectiva. Riera es capaz de sumar la imaginación poética del mejor Miró con una psicodelia pop que el autor de las *Constelaciones* sólo vislumbró y con la imaginación humorística del mejor tebeo (el de Calpurnio o Guillem Cifré, por ejemplo). Por lo demás, la biblioteca pintada de De Val es un buen ejemplo de arte conceptual inteligente y divertido, hay piezas de la alemana Sabine Finkenauer, del holandés Paul de Reus (destaca esa escultura de una multitud que se refugia en un solo abrigo, como un haz humano), y de Pere Llobera, entre otros. *Galería Esther Montoriol. Diputació, 339. Hasta el 12 de noviembre.*

Joan Priego. Las últimas generaciones han sabido recuperar la figuración para la escultura con planteamientos y tonos propios del siglo XXI. La misma galería que ha lanzado internacionalmente a jóvenes escultores catalanes como Samuel Salcedo o Gerard Mas, presenta ahora a Joan Priego. Su obra en madera tallada y policromada podría recordar a algunos escultores alemanes o al gallego Leiro, pero el tono de Priego es mucho más pop. Entre sus aciertos, destacaré su gran estatua inspirada en Superman y llamada *Sagrado Corazón libranos del mal* y su pequeño autorretrato en forma de cerdo de hu-

cha llamado *Great Capitalist Self Portrait*. *3 Punts Galeria. Aribau, 75. Hasta el 5 de noviembre.*

Benchamma y Vogl. Dibujar de otra manera y en otros soportes es lo que hacen, cada uno a su modo, los artistas que ahora coinciden en la doble muestra individual de ADN. Ambos se sitúan en los límites de la representación. Ulrich Vogl presenta mininstalaciones paradójicas. En una de ellas un aparato sonoro -antiguo tocadiscos- se convierte en un artefacto de arte cinético, visual. En otra, al contrario, es el sonido de una canción lo que hace vibrar una escultura leve. Y en una tercera no hay un cuadro iluminado por un foco, sino un dibujo arquitectónico cuyo soporte es un foco luminoso: el artista ha tapado con material opaco el foco y ha dibujado las aristas y contornos quitando material, como en un esgrafiado. El dibujo resultante es de luz y se contempla a contraluz.

Igualmente sugerentes son los dibujos de Abdelkader Benchamma: líneas como caídas de agua y diversas estructuras y estallidos que desbordan los límites del cuadro. Y también dibujos cuyas líneas son roturas, grietas en soporte de madera, siempre surgidas de un nudo central, al que alude el irónico título de la serie: *Le Mauvais Point*, el punto débil. *ADN Galeria. Enric Granados, 49. Hasta el 5 de noviembre.*